

LA CARA OCULTA DE BÉCQUER

Juan Andivia Gómez

Acabo de presentar en La Casa del Libro de Sevilla la obra *Magia y verdad de Bécquer*, que ha escrito el granadino José Enrique Salcedo. Es el primer número de la colección de Ensayo de la Editorial ALHULIA, de Salobreña y ha resultado una edición excelente, con un buen papel, sin excesivas páginas y de un contenido claro en la redacción y en la disposición gráfica.

José Enrique Salcedo es un escritor nacido en Madrid, pero que ha optado por quedarse a vivir en Granada. He aquí el primer rasgo de su agudeza. En la Universidad de esta ciudad, se doctoró en Filología y allí ha centrado una labor de investigación, que me imagino sugerente y necesaria, sobre todo después de haber leído su último libro. Sus trabajos han tratado de los *Cuentos de Ítrabo*, la *Andalucía de los celtas*, el *Romance del Infante Arnaldos* y sobre Bécquer y "sus mundos". Posee diversas publicaciones sobre Libros y poetas españoles contemporáneos, sobre autores españoles y marroquíes, diversas traducciones al español y las siguientes obras: Estudio preliminar y selección de poemas en *Poesía esencial*, de José M^a Pemán, en 2002; participación en el *Homenaje a Enrique Morón*, en 1998; *Jóvenes poetas españoles*, en 1998; y el poemario *La niña loba*, de 1995.

Magia y verdad de Bécquer está escrita con un lenguaje claro y preciso, sin notas a pie de página, ni al final del capítulo o del texto, sino con inteligentes citas integradas en el desarrollo, con la suficiente datación de la paternidad y la necesaria pertinencia. Como es natural, termina con una bibliografía, que no se hace "inconsultable" sino que, por el contrario, –al igual que todo el libro– invita a seguir investigando.

Como juicio primero, que no anticipado, puedo asegurar que estamos ante una obra profunda, sugerente y amena, de la que espero que su autor nos muestre esa CONCLUSIÓN que le falta, no sé si por considerar el tema inacabado, porque desea que el lector participe, o porque lo guarda para posteriores trabajos.

El hombre romántico era un apasionado de la Naturaleza y sus enigmas, aunque al mismo tiempo sentía cierta aversión por intentar dominarla. El romántico se sentía desgajado del TODO que constituye la Naturaleza y, en fatídicas ocasiones, esa imposibilidad de descubrir sus incógnitas le llevaba al suicidio.

Según José Enrique Salcedo, "la unidad de ciencia y vida se pierde cuando triunfa el pensamiento empírico y racionalista sobre el pensamiento mágico". Por tanto, quienes se sentían marginados de la sociedad, también deberían sentirse marginados de ese racionalismo. Y así, muchos románticos y posrománticos se escudaron en la irracionalidad y recogieron las tradiciones de Plotino, Nicolás de Cusa, Paracelso, Jacob Böhme, Giordano Bruno, Eckhart, Marsilio Ficino, etc. O dicho, de otro modo, la afición a los temas ocultos constituyó otra manera más de ir contra corriente, de cautivar esa imagen de singularidad que siempre les ha acompañado.

Con ayuda de estas páginas, he podido comprobar las innumerables alusiones esotéricas que encierran las obras de Gustavo Adolfo Bécquer. Me he detenido en algunos aspectos, como la concepción cristiana del poeta, que le hizo escribir *Historia de los templos de España*, matizada por su cercanía a la gnosis y otras ideas y religiones, obviamente heterodoxas (cuando la escribió, tenía sólo 21 años) y en la profundización en estos temas que, sin duda, le influyeron en la introspección psicológica de sus *Rimas* y en el mundo fantasmagórico de las *Leyendas*.

Los críticos literarios repiten que hay "un halo misterioso, una atmósfera extraña", pero no van más allá (que sería lo más oportuno en este caso), con la excepción de Manuel García Viñó, autor de *El esoterismo de Bécquer*, publicado en la editorial sevillana, Rodríguez Castillejo, en 1991; y Rafael Montesinos.

Únicamente sobre la relación de Bécquer y el esoterismo pueden encontrarse en internet casi quinientas entradas. El tema por lo tanto no es nuevo; son la especialización y el rigor lo que nos convocan alrededor de esta obra, *Magia y verdad*.

Bécquer tiene, además, intuiciones sobre alquimia y se acerca a los conceptos nihilistas del dolor de vivir y la propia muerte.

Magia y verdad nos invita a una nueva lectura, detallada y paciente, de las obras de Bécquer desde un punto de vista distinto, con otra perspectiva, con otro deseo, además del de la mera recreación sensitiva o estética.

Ante tantas coincidencias y constataciones, es preciso recordar que Manuel de Assas, profesor de sánscrito en la Universidad Central de Madrid, que le ayudó en *Historia de los templos* y Juan de la Puerta Vizcaíno, codirector del proyecto, pudieron hacerle llegar información suficiente sobre el hinduismo y la cábala hebrea; y que Luis González Bravo, el ministro que le protegió y que le nombró censor de novelas, era masón y estaba relacionado con los rosacruces. Tampoco hay que olvidar las lecturas de los grandes autores de la época y los volúmenes de la biblioteca de su madrina doña Manuela Monnehay que, sin duda, le transmitirían ideas e inquietudes.

Los románticos eran así. No puede parecernos extraño que Maese Pérez tocase el órgano después de muerto, ni las novias de ultratumba de don Félix de Montemar o de don Juan. Los que, como Salcedo, han investigado las circunstancias especiales de la ascendencia astrológica de Bécquer y sus contactos y conocimientos tampoco se preguntan por qué una parte de la sociedad hispalense de la época se negó al traslado a la Catedral de sus restos, ni por qué exactamente a los treinta minutos de su muerte, el 22 de diciembre de 1870, se produjo en Sevilla un eclipse total de Sol.

Cuando terminamos el acto, dos desconocidos se ofrecieron para acompañar a José Enrique Salcedo a la cripta en donde yace el autor del *Libro de los gorriones*. Llovía y hacía frío. No sé si el aura, lo etérico o la noche les habrán confiado algún secreto. De cualquier manera, ya pasado el signo de Acuario, deseo emplazar al autor de este ensayo a que lo cuente todo y, mientras tanto, le felicito por este trabajo espléndido.

[Volver](#)